

CONCEPTUALIZACION DE LA DEJACION DE ARMAS.

Introducción.

El término “dejación de armas”, es particular a la experiencia colombiana y no se ha utilizado textualmente de la misma manera en otro país del mundo. El término se empleó en Colombia por primera vez en el año de 1989 con la ley 77 de ese año, y a través de esta figura se desarmaron el Ejército Popular de Liberación, El M-19, PRT, CRS, Quintín Lame.

En cuanto al término “desarme”, entendido como *“recogida, documentación, control y eliminación de armas pequeñas, ligeras y pesadas, municiones y explosivos de combatientes¹”*, ha sido utilizado dentro de los estándares de DDR empleados por la ONU desde mediados de los noventa, después de los procesos liderados por esta organización en Centroamérica; así como por otros grupos armados ilegales que como resultado de su proceso de desarme, entregaron las armas y estas fueron o destruidas (fundidas) o arrojadas al mar.

De acuerdo al Artículo 15 del Decreto 206 de 1990, la dejación de armas se entendía como la “materialización de la voluntad de reincorporación a la vida civil por parte del solicitante o del grupo de solicitantes”. Esto es muy diferente a lo que algunos han querido interpretar como el simple “silencio de las armas”.

Consecuente con lo anterior podría entenderse la “dejación de armas” como: la “manifestación expresa²” de un combatiente o grupo armado de abandonar las armas como instrumento de lucha, permitiendo la inutilización de estas a través de su destrucción.

La experiencia colombiana frente a la dejación de armas, permite inferir que ésta busca garantizar seguridad a los excombatientes y generar confianza y apoyo de la población para una paz estable y duradera, que permita transitar a los excombatientes hacia la participación política sin el uso de las mismas.

Dejar de lado las armas, es un acto altamente simbólico al terminar su rol de combatiente e iniciar el de individuo. La “dejación de armas” también contribuye a establecer un ambiente seguro que traza el camino para la reincorporación de los ex combatientes y favorece la reconciliación nacional.

La “dejación de armas”, dentro de un proceso de paz debe ser un proceso, efectivo, eficiente y seguro. Debe ir acompañado de una estrategia para reforzar la seguridad en

¹ United Nations. (2006). *Integrated disarmament, Demobilization and Reintegration standards*. New York: United Nations

² Decreto 206, enero 22 de 1990 por el cual se reglamenta La Ley 77 de 1989; Ley 418 de 1997 y Ley 1421 de 2010. Es correcto esto?

todo el país y planeado en coordinación con los más amplios esfuerzos en consolidación de la paz.

La “dejación de armas”, puede llegar a ser sólo un aspecto de un nuevo sistema nacional de control y manejo de armas, apoyando las futuras medidas internas en control y reducción de armas.

Terminología.

Los términos y conceptos dependen del contexto y son influenciados por los actores y la historia de la situación particular. Los procesos de paz son peculiares por los constantes "alteraciones" de los términos en distintas situaciones. Las palabras importan en tales situaciones y una vez que todas las partes han llegado a un acuerdo sobre una definición o un concepto, sin importar su precisión en otros contextos, es poco probable que cambie.

En años recientes la combinación de la desmovilización, desarme y reintegración (**DDR**) ha sido comúnmente aceptada en contextos afectados por la guerra. Sin embargo la interpretación del significado de cada una de las letras (D-D-R) varía con frecuencia. Las dos D, puede significar (desmovilización, dejación, recolección de armas, deposición de armas, control de armas, decomiso de armas etc.) este último término o decommissioning por su nombre en inglés, fue empleado por primera vez en la Primera Guerra Mundial para la deshabilitación de los armamentos de los buques.

“Decommissioning” (dejar fuera de uso) es un término general de un proceso formal para sacar algo de su estado operacional y surgió para evitar el término "desarme", que estaba asociado con humillación y pérdida. También sirvió como una frase de combinación, que encerraba al desarme y la desmovilización en una sola palabra. La Comisión Internacional Independiente sobre Decommissioning para Irlanda del Norte (IICD), acuñó el término y dio al concepto una prominencia mayor en el proceso complejo de lidiar con las armas y grupos armados en el conflicto de Irlanda del Norte³.

En el reporte final presentado por el IICD en julio de 2011, dentro de los términos y métodos planteados para la dejación de armas, se resalta que esta “se llevará a cabo de manera que no sugiera victoria ni derrota, dado que esta dejación será un acto voluntario”. Para lo cual el decreto sobre Decommissioning promulgado en 1997, define éste de la siguiente manera: “en relación a las armas, significa: a) destruir las armas o b) transferir o realizar un acto que lleve a la recolección y destrucción de las armas por o en nombre de la Comisión o una persona designada por el Ministro o si es el caso, del Secretario de Estado, dentro o fuera de él”⁴.

³ Hauwedell, Corinna y Kris Brown (2002), Enterrando el Hacha: El Decomiso de Armas Ilegales en Irlanda del Norte, Brief 22, Centro Internacional de Bonn para la Transformación, Bonn.

⁴ Centro para el dialogo humanitario. Puntos de vista Negociando el desarme. Pág. 6. Volumen I – Marzo de 2008. http://www.hdcentre.org/uploads/tx_news/62NegotiatingDisarmamentspanishlayout.pdf

El término “*control de armas*” se refiere a dejar las armas como parte del proceso de desmovilización, en lugar del término “desarme”, el cual ha sido fuertemente rechazado, porque tiene una connotación prejuiciosa que sugiere la entrega de armas de la fuerza no estatal, o porque es asociada con la derrota del “movimiento de liberación o resistencia”. Términos alternativos fueron usados la mayoría de acuerdos de paz: El término “decommissioning” en Irlanda del Norte y Aceh es asociado con un proceso voluntario de “dejar las armas fuera de uso”, más que rendición de las mismas⁵.

La Dejación de Armas (simbología, criterios, justificación y motivación)

Poner las armas fuera de uso es altamente simbólico para los actores del proceso; ya que es visto como evidencia de buena fe y serio compromiso hacia la transición del uso de medios estrictamente pacíficos para realizar su oposición.⁶

Las armas tienen un papel simbólico importante para los hombres y mujeres combatientes; el cual debería ser tenido en cuenta cuando se diseña un esquema de control de armas. Por ejemplo algunos estudios de masculinidad han encontrado que las armas están fuertemente relacionadas con poder, estatus social y virilidad; y los combatientes pueden incluso experimentar una especie de castración durante el proceso de dejar las armas fuera de servicio⁷.

Los “movimientos de liberación o resistencia” ven la posesión y uso de armas en el cumplimiento de cierto número de funciones: un rol estratégico en la lucha por la supremacía militar en el campo de combate, el papel de dar protección física a los combatientes y su entorno, el rol de control sobre la población, un rol político como elemento para ser negociado por concesiones políticas y por último un rol simbólico o “místico” a través del cual los combatientes crean su identidad colectiva y son conocidos o identificados por otros⁸.

En algunos procesos, negociadores o mediadores han escogido deliberadamente retrasar las discusiones del tema particularmente sensible de las armas temiendo que podría acabar con tales procesos ya que las armas suelen portar un significado simbólico, ideológico y psicológico que excede su utilidad militar objetiva, haciendo que las cuestiones sobre desarme sean particularmente resistentes para lograr acuerdos y compromisos⁹.

⁵ Dudouet, V., Giessmann, H. J., & Planta, K. (2012). *Post-War Security Transitions: Participatory peacebuilding after asymmetric conflicts*. New York: Routledge.

⁶ McEvoy, K. (2012). The politics and practicalities of terminology. En V. Dudouet, H. J. Giessmann, & K. Planta, *Post-War Security Transitions: Participatory peacebuilding after asymmetric conflicts*. New York: Routledge. Se deja así o se le coloca idem

⁷ Brewer, J. (2010). *Peace Processes: A Sociological Approach*. Cambridge: Polity Press.

⁸ Dudouet, V., Giessmann, H. J., & Planta, K. (2012). *Post-War Security Transitions: Participatory peacebuilding after asymmetric conflicts*. New York: Routledge. Este se repite en la pie de pagina 4??

⁹ Waszink Camila. Tendencias en el control de Armas y Desarme en Procesos de Paz. Pag 8. 2008.

Al tiempo que esta podría ser una elección táctica muy bien ponderada que facilitaría la conclusión exitosa de un acuerdo de paz, es una estrategia que puede fracasar rápidamente ya que la ausencia de provisiones claras sobre control de armas y DDR agravan la dificultad de lidiar con estos aspectos posteriormente. Al mismo tiempo, controlar las armas y desarmar grupos e individuos es con frecuencia un proceso de largo plazo, y varios aspectos pudieran todavía necesitar más negociaciones o re-negociaciones en el futuro, a medida que emergen nuevas problemáticas.

Un abordaje que ha probado ser efectivo promoviendo DDR y control de armas durante conversaciones de paz, es el de permitir la construcción de confianza gradual entre las partes, vinculando el desarme con otras medidas que pueden dar garantías o beneficiar a los grupos e individuos que entregan sus armas¹⁰.

La experta Camilla Waszink¹¹, plantea que la política es el determinante primario del éxito al acordar e implementar el DDR y los controles de armas de una manera efectiva y realista. Los esfuerzos para eliminar armas tienen un valor limitado por muy bien implementados que estén si las condiciones políticas para una resolución del conflicto no están dadas. Dada la amplia disponibilidad de armas en la mayoría de las zonas de conflicto, las partes se pueden re-armar fácilmente si se rompen los acuerdos políticos.

Waszink afirma que en la práctica, hay varios ejemplos desafortunados de procesos de desarme que se han implementado sin tener en cuenta las realidades políticas (incluyendo el apoyo social al proceso) en el terreno. Aún y cuando las partes han demostrado una obvia falta de buena fe por ejemplo, entregando armas viejas e inutilizables o tomando ventaja de un cese al fuego durante la fase de desmovilización para re-armarse y re-agruparse- se ha permitido que los programas continuasen.

Estas actitudes se pueden entender en parte a una combinación de factores, como la dificultad de suspender un programa ya en ejecución una vez que ha generado ciertas expectativas; un deseo burocrático de implementar actividades de programas de acuerdo con planes y calendarios preestablecidos; o simplemente, por la ilusión de que la situación mejorará.

Sumado al hecho que el proceso político debe estar suficientemente avanzado para generar una posibilidad realista de éxito, es importante tomar ventaja de la ventana de oportunidad para el desarme que puede abrirse justo después del final de las hostilidades. La repentina posibilidad de paz puede crear una disposición única para entregar armas de parte de combatientes y civiles, que puede perderse si el proceso se retrasa y emergen

¹⁰ Op Cit. Centro para el dialogo Humanitario Pág. 6

¹¹ Camilla Waszink fue Asesora Política en la Unidad de Armas de la División Legal del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) de 2002 a 2008, donde fue responsable por el trabajo del CICR sobre transferencias de armas y disponibilidad de armas pequeñas, siendo también punto focal sobre los temas relacionados con armas y derecho internacional humanitario para las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y Media Luna Roja. Tiene una Maestría en Política Internacional del Instituto de Estudios Internacionales Monterey y un Título en Ciencias Políticas y Leyes de la Universidad de Oslo.

dudas sobre los beneficios de la paz. Los procesos de DDR han sido, en numerosas ocasiones, puestos en peligro debido a que no fueron implementados oportunamente, por ejemplo, cuando ocurren retrasos en el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz o en el desembolso de fondos para financiar tales procesos¹².

Finalmente vale la pena recordar que las armas están entre las fichas de negociación más poderosas que poseen las partes sentadas alrededor de una mesa de negociación. Consecuentemente, debe esperarse evasión y decepción. Las partes pueden buscar ocultar información o dar estimaciones inexactas de lo que tienen. Durante las negociaciones, puede ser el interés de una de las partes exagerar el número de armas que dice poseer como una manera de fortalecer su propia posición de negociación. Así, cuando se aproxima la fase de desarme, la misma parte podrá procurar desinflar esos números para retener más armas¹³.

¹² Óp. Cit. Pág. 8

¹³ *Ibíd.* Pág. 10